

¿Por quien rezas?

Falleció.

El vecino de mi tía que veía todos los domingos tomando mate en la vereda de su casa,

falleció.

Alberto. El señor de bigote. El vecino que no es mi vecino pero que conozco desde que soy chica.

Helada

Angustiada

Pensando

Estática

Me quede... con un escalofrío recorriéndome las vértebras, una por una.

Sentí miedo.

Uno hace caso omiso hasta que lo tocan de cerca.

No. No era mi pariente. Pero era el vecino amistoso.

Como ese primo lejano que nunca viste, y nunca vas a ver, pero que, si te enteraras de su muerte te pondrías nostálgico.

Nadie está preparado para afrontar la muerte tan de cerca. Nos da miedo, miedo de no saber qué hay después. De pronto toca la puerta la consciencia. Mientras tanto la felicidad en la ignorancia, en la falsedad de la inmortalidad, pensando que es un virus, que cualquiera, que va a pasar, todo va a pasar...

Puede sonar exagerado. Si, total y absolutamente. Pero, ¿Que es exagerado en agosto de 2020?

¿El señor que usa el barbijo de bufanda?

O ¿la señora que hace 5 meses no sale de su casa?

No sé.

Lo único que sé es que Alberto falleció.

Alberto pudo haber sido Gustavo, mi tío. Hugo mi padrino o tal vez Juan. Algún Juan que conozcas.

Pudo ser Lucas. Mi viejo...

Pienso y me quema, me falta el aire, siento terror.

Ni mi mente, ni mi cuerpo, ni mi alma, ni yo, y menos mi juicio pueden aceptarlo,

Ninguna puede, no quiero pensar que en algún momento

Alberto puede ser mi papá.

Y una lágrima traicionera escapa de mis ojos.

Colmada de pena. No mi viejo. El no.

Entonces no quiero que salga. Es diabético. Quiero meterlo en una esfera de cristal para protegerlo. Pero no puedo.

No puedo, pero tampoco puedo aceptar un no por respuesta.

"Pa hoy no salgas"

"Hijita tengo que trabajar"

Y siento rabia. Siento tristeza. Siento miedo, mucho.

Y rezo. En estos momentos es donde uno siempre reza.

Que a mi papá no le pase nada. Toco madera. Siempre supersticiosa y cabalera.

Entonces cocino, escribo, estudio, trabajo.

Para pasar las 6 horas en que mi papá está afuera.
No te martirices. Pero me martirizo.
Entonces siento una moto. Su moto.
El característico sonido de la moto de mi viejo.
Entonces vuelvo a respirar.
contuve la respiración durante seis horas.
En el porche de casa le rocío lavandina.
Se saca la ropa.
Se lava las manos.
Le doy un abrazo.
Lo extrañé.
Veo a mi vieja abrazarlo y se me llena el alma.
Gracias Dios. Pienso. En estos momentos
uno reza.
Rezo por mi mamá, mi papá, mi hermano. Para así, de alguna forma, mi forma, protegerlos.
Pero decime, vos. En un frío día de agosto, en tu casa. Con tarros de lavandina y barbijos en la puerta
de tu hogar ¿Por quién rezas?

Feva.